

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 22 de Junio de 1892.

Año LI.—Núm. 23.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—La Familia de Monsalvez (continuación), por D.^a Isabel Cheix.—Cara de mono, por D. Mariano Ortega.—Flores, poesía, por D. Francisco de la Escalera.—A Lucrecia Pastor, poesía, por don José Jackson Veyan.—Collares de perlas y diamantes, por Emilia de S.^{ras}.—Explicación del figurin iluminado.—Correspondencia particular, por D.^a Adela P.
Sueltos.—Advertencia.—Solución al jeroglífico publicado en el núm. 20.—Jeroglífico.—Anuncios.

GRABADOS.—1. Sombrero Muscadino.—2 y 3. Pantalalla para chimenea y escritorio.—4. Tapete para mesa de jardín.—5 á 7. Camisa-blusa y camisolines.—8 á 10. Traje de baño y sombrero.—11. Capa de baño.—12 y 13. Traje de baño y gorro.—14. Traje de baño para niñas de 6 á 8 años.—15 y 16. Vestido para niñas de 8 á 11 años.—17. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—18. Vestido para niñas de 2 á 4 años.—19. Capota de nanuso para niñas pequeñas.—20. Abrigo de lluvia para niñas de 6 á 8 años.—21. Vestido con chaqueta.—22. Paletó para niñas de 3 á 5 años.—23. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—24. Delantal de menaje.—25. Traje ruso.—26. Vestido de crispón de lana.—27. Vestido con blusa rusa.—28. Traje de visitas.—29 y 30. Vestido de tafetán tornasolado.—31 y 32. Vestido á estilo de sastre.—33. Vestido de lienzo.—34. Vestido de tul.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Pensemos en los viajes.—Baños y excursiones.—Un nuevo ejercicio.—Biciclos y triciclos.—Trajes para montar á velocipédo.—Dos modelos.—Invencción útil: el traje á dos fines.—Las blusas.—Cuestión de corsés.—Precauciones de la censura teatral.—La «Aaastasia» rusa.—Combustible para la primavera.

NORA es ya de que pensemos en el campo, en la alegre temporada de los baños de mar y de las estaciones termiales, en las excursiones á las montañas y demás distracciones y ejercicios inherentes á la estación en que entramos.

Parece ser que los ejercicios en velocipédo, triciclo ó bicicleta, han entrado resueltamente en las costumbres francesas, y mucho me temo que no tarden en pasar la frontera española—según es uso con todo lo que se refiere á la moda, esté ó no conforme con nuestro carácter, usos y educación—si no la han pasado ya, como se desprende de las cartas que recibo consultándome sobre el traje de moda para «montar á velocipédo».

El traje que está á la moda para este nuevo ejercicio puede decirse que es el que á cada una le conviene, y depende mucho de la estación, de la edad de la persona y al mismo tiempo del medio en que se produce.

He aquí dos modelos (croquis núms. 1 y 2) muy nuevos y que han sido ejecutados por una casa especial.

Para el velocipédo, lo mismo que para el caballo, se suprimen las enaguas. Además del pantalón blanco ordinario, se lleva un calzón de franela, de paño ó de ante. Unas veces este calzón es bombacho y va sujeto en la rodilla con una tira doble, por encima de la cual cae formando un bullón; otras es casi ceñido y va abrochado en la rodilla. Unas polainas ó botines cubren toda la parte inferior de la pierna, y van á perderse bajo el calzón. Como calzado, la botina que se ajuste bien al tobillo. Falta ahora hablar del objeto principal, del traje.

Uno de nuestros modelos es de paño azul ma-



1. — Sombrero Muscadino.

riño. En la falda, un poco corta, tres pliegues de lencería guarnecen el borde inferior. Con esto, una blusa rusa, ceñida en el lado izquierdo y guarnecida de un galón labrado azul y rojo. La manga, á la rusa, cubre lo alto del brazo. Una manga ajustada sale de debajo y va adornada en el puño con cinco galoncitos de seda roja ó azul. Como tocado, un espacio de casquete de paño azul con pespunte á todo el rededor (croquis núm. 1).

El otro modelo representa un traje de vigonia color cacao, «chinas» de blanco. La falda, ribeteada de un doble galoncillo de lana marrón, es enteramente aplastada y va plegada por delante para facilitar el movimiento de las rodillas.

La chaqueta, que va cruzada por delante, tiene la espalda en forma de reserista, recta y ajustada con una correa abrochada, que va puesta en la cintura misma, como en los capotes de los soldados. Un galoncillo de lana, igual al de la falda, ribetea el contorno de la chaqueta. Manga completamente recta, sujeta con puño guarnecido de galones.—



Núm. 1.

Una *canotier* de paja mordorada, con cinta de terciopelo marrón y plumas rectas, termina este traje (croquis núm. 2).

Para las señoritas y señoras jóvenes, se hacen muchos trajes de franela ó de jerga blanca; pero esto es menos práctico que las telas de los trajes que acabo de describir, porque se ensucia fácilmente.

Una bonita y útil innovación, como traje de excursiones, es el vestido á dos fines: semilargo y corto.

Con un vestido de calle, de un metro 10 centímetros de largo por delante, y un metro 30 centímetros por detrás, se



Núm. 2.

puede hacer un traje muy corto y sumamente cómodo para las marchas largas y para las ascensiones.

Yo he censura lo siempre las faldas largas para calle, esas faldas que hay que recoger con la mano y que quitan la ar-



Núm. 3.

monia al traje, truncando las líneas. Para los paseos á pie, algunas veces largos, y por caminos nada limpios, esos vestidos eran cada vez más molestos. Así se ha imaginado el vestido «á dos fines», que presta verdaderos servicios.

En tiempos normales, se deja caer la falda y se tiene un traje ordinario, que puede llevarse en diferentes ocasiones. Un arreglo muy sencillo basta para preparar la falda corta.

A 12 centímetros de la cintura, por detrás, se pone un botón, bien cosido y que caiga bien en medio del paño de detrás de la falda; 25 centímetros más abajo se pega una presilla de cordoncillo de seda, que abrochada al botón, levanta el paño de detrás de la falda. A cada lado, á 70 centímetros hacia atrás del centro del delantero, y á la misma altura de la presilla de detrás, se pone otra, y se fijan ambas bridas en el botón de detrás de que ya he hablado. Así combinados, botón y presilla forman un recoge-faldas perfecto, que se puede aplicar á toda clase de faldas.

Nuestro modelo es de un lindo carácter. Va hecho de lanilla escocesa fondo beige, con pespunte en el borde inferior. Blusa de jerga marrón liso formando lo alto del cuerpo, y completado por un corselillo escocés con tirantes. Cinturón de piel y sombrero de fieltro con galón de sombrerero y ala de ave (croquis núm. 3).

Todas las jóvenes van á adoptar este traje, que es muy cómodo de llevar, y cuyo corselillo puede suprimirse, si se quiere, para llevarlo sólo con la blusa.

Con las chaquetas abiertas se hace mucho uso de estas blusas completas, que suelen ser de *aurah*, de tafetán ó de jerga, y que permiten quitarse la chaqueta cuando se quiere.

Difícil es á una elegante, por bella que sea, prescindir del auxilio inapreciable de Mme. Léoty.

La belleza no es nada sin la gracia, que consiste principalmente en la flexibilidad del talle, en la elegancia del porte, en las formas soberbias que dibujan los corsés de madame Léoty, 8, plaza de la Madeleine.

Se puede llevar un simple traje de lana ó de batista, moldeado sobre uno de estos corsés, y tener el aire más distinguido del mundo; al paso que se tendrá un aspecto común, ordinario, con esos corsés ridiculos que están hechos como corazas.

El corsé ligero, de gasa madrileña, de dril de seda ó de batista de seda, es el ideal de todas las mujeres coquetas, que saben perfectamente que no habrán conquistado su naturalización entre las elegantes hasta que no hayan revestido este corsé sin rival, cuyas particularidades son tan seductoras.

Sabidas son las burlas de que ha sido objeto la censura francesa, más conocida con el gracioso pseudónimo de «Anastasia». Pero, á lo que parece, la censura rusa es más divertida aún.

He aquí un hecho elocuente:

Un autor dramático de San Petersburgo había enviado un manuscrito á los censores, que se lo devolvieron con una serie de notas marginales, entre las cuales había la siguiente, escrita al margen de una escena en que un personaje pedía, para almorzar, un *beefsteak*:

«Cuando la comedia se represente en día de vigilia, se tendrá buen cuidado de reemplazar el *beefsteak* con un plato de pescado.»

Si bien algo tardía este año, la primavera llegó al fin, como todo llega en este mundo.

Un vendedor de leña que no había podido colocar toda su mercancía, puso á la puerta de su tienda el siguiente cartel: «Buenos haces de leña para la estación de primavera; dan muy poco calor.»

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 18 de Junio de 1882.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero Muscadino.—Núm. 1.

Sombrero de paja de arroz, con ala ondeada y forrada de dos cordones de azabache. Copa alta, rodeada de tres galones de diferentes anchos. Por delante, lazo de terciopelo de triples cocas, y penacho de plumas fijado hacia la izquierda sobre el ala.

Pantalla para chimenea y escabel.—Núms. 2 y 3.

La fig. 78 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Esta pantalla, cuyas hojas van fijadas entre unos montantes de bambú pulimentado, que tienen un metro 50 centímetros de alto, se compone de unos bastidores de madera, de un metro 30 centímetros de altura, relondeados en el borde superior. El marco del medio tiene 55 centímetros de ancho, y cada marco de los lados 50 centímetros. Se extiende sobre la parte de delante de estos marcos una tela de hilo color crema, adornada con bordados. El revés va cubierto de andrinópolis encarnado, el cual va fijado sobre el bastidor con unos clavitos de bronce, y cubre al mismo tiempo el contorno de la tela de hilo. El dibujo del bordado es diferente en la hoja del medio que en las de los lados. Se ejecuta el bordado al punto de Janina con algodón azul, encarnado y color de bronce, y se le rodea con puntos de cordoncillo. Para los dibujos en forma de flores y de hojas, se emplea algodón encarnado y azul, y para los tallos y las ramas, algodón color de bronce. Se borda la tira recta del galón en el borde exterior con algodón encarnado, y las hojitas del galón con algodón azul. Se disponen las hojas de la pantalla, una vez terminadas, entre los montantes, dejando libre un pie de 16 centímetros de alto.

El escabel, que es de bambú de diferentes calibres, terminados en unas conteras de níquel, va guarnecido de una almohadilla cubierta de un pedazo de tela de hilo gris, con bordes tejidos encarnados, de 43 centímetros en cuadro. Se borda esta tela con algodón rojo y gris é hilillos de oro. La fig. 78 representa la mitad de uno de los dibujos. Se bordan éstos, parte al punto de cruz, sobre un punto de altura, y uno ó dos puntos de ancho, y parte al punto de Renacimiento, con puntos largos aislados. Se cubre el revés de la almohadilla de satinete encarnado, y se fijan en las esquinas unas borlas y unas bolitas de algodón é hilillo de oro.

Tapete para mesa de jardín.—Núm. 4.

La fig. 77 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se ejecuta este tapete sobre lienzo grueso color crema, y se le guarnece de una tira de lana roja de canutillo. Para hacer el bordado, cuyo dibujo lo representa la fig. 77, se emplea algodón de varios colores. Las flores y los capullos se hacen al punto de Janina, alternativamente, con algodón encarnado y azul claro; los cálices se hacen con algodón bronce, y los tallos y las hojas con algodón azul obscuro. Se les rodea con puntos de cordoncillo. En los parajes aislados las hojas van llenas con hebras que se cruzan, en vez de bordarse al punto de Janina.

Camisa-blusa y camisolines.—Núms. 5 á 7.

Para la explicación y patrones, véanse los núms. VII y VIII, figs. 46 á 52 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de baño y sombrero.—Núms. 8 á 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 21 á 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Capa de baño.—Núm. 11.

Las figs. III y IV del *averso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Se cortan de tela esponjosa color crema, con listas color de rosa, la capa y la capucha, enteras cada una, por las figuras III y IV. Se hace en la capa la costura del hombro desde 1 hasta 2; se frunce el escote por delante desde 5 hasta la estrella, y por detrás desde la costura del hombro hasta 4. Se reúne la capucha desde 3 hasta 4. Se frunce su borde superior y se le junta con la capa desde 4 hasta 5. Esta va guarnecida de un cuello recto de tela puesta doble, y se la cierra con una cordoadura terminada en borlas.

Traje de baño y gorro.—Núms. 12 y 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 58 á 62 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de baño para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 53 á 57 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 9 á 11 años.—Núms. 15 y 16.

Este vestido es de crespón de lana gris. Falda corta fruncida y abierta sobre una *quilla* de seda azul fijada con hebillas de plata ó acero y correas de cinta. El cuerpo va escotado en redondo sobre un camisolín de seda azul ajaretada en el escote bajo una cinta plegada, de donde sale un rizado. El cuerpo cruza y se cierra por el mismo estilo de la falda. Manga al sesgo, sin costura en lo alto. Una pinza hecha por debajo estrecha la parte inferior bajo una cartera de seda, abierta por encima. Cinturón de seda plegado y anudado por detrás.

Vestido para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 17.

Este vestido es de cachemir blanco, que se borda á mano. Un volante fruncido forma la falda. Cuerpo-blusa montado á un canesú bordado. Cuello bordado del mismo modo. Cierre del vestido por detrás. Cinturón de cinta con lazo por delante. Manga recta con puño bordado.— Sombrero de fieltro blanco, adornado con escarapela de faya y plumas blancas.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 18.

Se hace este vestido de muselina color crema bordada. Falda fruncida. Cuerpo ancho, fruncido por delante y en la



2 y 3. — Pantalla para chimenea y escabel.



4. — Tapete para mesa de jardín.



8 á 10. — Traje de baño y sombrero.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 21 á 30 de la Hoja-Suplemento.

11. — Capa.

12 y 13. — Traje de baño y gorro.
Explic. y pat., núm. X, figs. 58 á 62 de la Hoja-Suplemento.

14. — Traje de baño para niñas de 6 á 8 años.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 53 á 57 de la Hoja-Suplemento.



5 á 7. — Camisa-blusa y comisollnes.
Explic. y pat. núms. VII y VIII, figs. 46 á 52 de la Hoja-Suplemento.



15 y 16. — Vestido para niñas de 9 á 11 años.
Espalda y delantero.

espalda. Cinturón de cinta anudada en la izquierda. Manga ancha, fruncida bajo una carterá bordada. Cuello recto. Este vestido se abrocha en la espalda.—Capelina de batista ajarretada y bordada en su borde.

Capota de nansuc para niñas pequeñas.—Núm. 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figs. 75 y 76 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de lluvia para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 72 á 74 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido con chaqueta.—Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 39 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 15 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figs. 63 á 71 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal de menaje.—Núm. 24.

Las figs. I y II del *averso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Se corta de percal azul rayado el delantero del delantal, entero, por la fig. I; se cortan dos pedazos por la fig. II; se hacen en la fig. I los pliegues indicados; se fija en la parte de la derecha de detrás un vivo azul que continúa sobre el peto. Se guarnece el borde inferior del delantal con dos tiras azules, que tienen cada una 5 centímetros de ancho, y el peto con una tira de 4 centímetros de ancho; se fijan en los picos superiores del peto unas cintas de hombro, de 5 centímetros de ancho y 70 centímetros de largo, cubiertas con tiras estrechas azules que cruzan por detrás. Se frunce el delantal por detrás, de modo que quede en 25 centímetros de ancho, y se le guarnece con un cinturón de 3 centímetros de ancho.

Traje ruso.—Núm. 25.

Camisa rusa de fular gris perla con dibujos negros. Cuello fruncido. Corpiño de lanilla de un rojo veneciano, con triángulo de pasamanería de oro y cordones de la misma pasamanería. Falda de lanilla del mismo color del corpiño.—Sombrero de paja negra, adornado con terciopelo negro; plumas negras y penacho amarillo crudo. Cinta interior del mismo color.

Vestido de crespón de lana.—Núm. 26.

Este vestido se hace de crespón de lana gris y seda bordada del mismo color. La falda, de crespón, va forrada de seda y tiene una cola corta; se la guarnece con un volante plegado, que tiene aproximadamente 20 centímetros de alto. El cuerpo-blusa va guarnecido de un cinturón Médico, hecho de seda bordada. El cuello, recto, y los puños, altos, van hechos de seda igual bordada. El traje va completado con un cuello-esclavina, cuyo canesú se hace de seda bordada y se le guarnece de un volante plegado, que tiene unos 20 centímetros de alto.

Vestido con blusa rusa.—Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 13 y 14 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de visitas.—Núm. 28.

Vestido de seda gris mercurio, guarnecido de bordados del mismo color mezclados de negro, y de fleco lluvia de azabache. Falda-funda rodeada de bordado formando dos dibujos sobre el delantero. Los delanteros del cuerpo van plegados y cruzados formando una especie de fichi, de manera que figuren un delantero de vestido Princesa. Peto de bordado, añadido bajo los delanteros abiertos y fijado sobre el forro, que se cierra en medio y se ajusta con pinzas. Lados de espalda y de delante y espalda, rematada en una especie de corselillo de bordado, el cual va abierto por delante y termina con un fleco. Manga alta de hombros y sujeta en el codo con un volante de bordado. Cuello alto y sujeta de seda.—Capelina de paja de arroz, forrada de terciopelo negro y guarnecida de cintas grises.
Tela necesaria: 13 metros de seda.

Vestido de tafetán tornasolado.—Núms. 29 y 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido á estilo de sastrer.—Núms. 31 y 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 31 á 38 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lienzo.—Núm. 33.

Este vestido se hace de lienzo calado con listas de color, y va forrado de satinete. Se guarnece la falda con un bullonado al sesgo de 7 centímetros de alto, y un volante también al sesgo fruncido, que cubre en parte el bullonado. El cuerpo, que es corto, va cubierto en forma de blusa con lienzo fruncido, y desde el borde inferior, sobre 22 centímetros de alto, con cintas de raso azul que forman un corselillo; cada cinta va guarnecida de un vivo de cinta color de rosa; el corselillo va adornado con un encaje color crema. El borde inferior del cuerpo va guarnecido de un volante al sesgo, de 4 centímetros de alto. El escote va guarnecido de un cuello recto de cinta azul cerrado en el lado bajo un lazo. Las mangas, completadas con bullonados de 60 centímetros de alto, van adornadas con cinta azul.

Vestido de fular.—Núm. 34.

Este vestido se hace de fular azul con lunares blancos. La falda, que es recta, va forrada de alpaca; se la guarnece con un volante de fular puesto al sesgo, fruncido dos veces, que tiene 10 centímetros de alto y forma una cabe-

cita de 2 centímetros de alto. El cuerpo-blusa, cerrado por delante al sesgo, tiene unas adletas que se remeten en la falda; se le puede cortar por las figs. 5 á 10. (Véase el *averso* de la *Hoja-Suplemento*.) Se reúnen los delanteros en el borde de delante. El cuerpo va guarnecido de un encaje blanco, de 26 centímetros de alto y 2 metros 15 centímetros de largo, fruncido en el borde derecho y dispuesto en un bullonado sobre los hombros. El cinturón se hace de cinta de raso azul plegada, y va cerrado por detrás bajo un lazo de cinta igual.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Los sarros del estío.—En la Embajada de Inglaterra.—En el hotel de la señora de Arocs.—En *La Huerta*.—Las bodas del mes actual y las del próximo.—Viajes.—¿Iremos á Francia?—San Sebastián y Zarauz.—Los sitios predilectos.—LOS TEATROS.—En el del PRINCE ALFONSO.—La compañía Cereceda.—*El Chaleco blanco*.—El éxito de ahora.—La banda de cornetas.—Los colises de verano.—APOLO, TIVOLI, RECOLETOS.—Los Circos.—Los martes del de PARIS y los jueves del de COLÓN.



EMOS tenido—en el mes de Junio—una semana tan animada, tan bulliciosa como pudiera serlo en el de Enero, y se ha ballado con igual *entrain* en medio de un calor tropical como si firtásemos de frío.

Lo cual prueba que todas las estaciones son á propósito para divertirse, y que si hubiese sarros en estío ofrecerán el propio aspecto que en invierno.

Al nuevo Embajador de Inglaterra—ó más bien, á su consorte la amable lady Wolff—se ha debido esta renovación de los placeres sociales.

El jueves anterior invitaron entrambos á treinta y dos personas á su mesa; y después á otras muchas á tomar parte en una alegre *sauterie*, prolongada hasta cerca del amanecer.

La temperatura era tórrida, á pesar de hallarse abiertos los balcones; sin embargo, los vases y las polkas tuvieron numerosos partidarios, y nadie se quejó de los rigores del término.

Otro tanto sucedió poco después en el hotel de la señora viuda de Arocs, calle de Claudio Coello, donde aunque no es muy amplio el recinto, se tributó ardiente culto á Terpsicore hasta las cuatro de la madrugada.

En cambio, en *La Huerta*, en la espléndida residencia de los señores de Cánovas del Castillo, la recepción celebrada con motivo de ser el santo del dueño de la casa, tuvo carácter pacífico y tranquilo.

No obstante, nadie echó de menos la danza, porque la orquesta del teatro Real, dirigida por el maestro Pérez, ejecutó durante tres horas—de diez á una de la noche—música selecta y excelente.

Además, los concurrentes se entretenían en admirar las maravillas artísticas atesoradas en la espléndida mansión; en visitar la biblioteca—la más numerosa, la más rica acaso de las que existen en Madrid—en pasar revista á los infinitos y valiosos regalos que se habían enviado aquel día al Presidente del Consejo de Ministros; y en fin, en hacer honor al exquisito *buffet* puesto á su disposición en el comedor.

Pero no debemos omitir otros de los atractivos que ofreció á la *sobrie* de la conversación con las damas más espirituales y las jóvenes más lindas de la corte, que estaban allí, al lado de los personajes más eminentes de la aristocracia, de la política y de la literatura.

Entretanto, la bella señora de Cánovas no se daba punto de reposo, viéndosela en todas partes atendiendo y agasajando á sus amigos con su gracia y amabilidad incomparables.

Continuarán las recepciones de los lunes en la mal llamada *Huerta*, y éste será sin duda el único punto donde se juntará la *high life* hasta que, á mediados de Julio próximo, se disperse por cien puntos diversos.

Pero no; todavía se congregará en otros sitios: en los oratorios, ó en las iglesias, donde en lo que resta de mes se efectuarán los matrimonios de que dimos cuenta en la *Crónica* última.

Algunos se verificarán por la mañana; otros por la noche en la mansión de las respectivas novias.

A los anunciados ya pueden añadirse el de la hija de los Marqueses de la Rivera con el Sr. Elduayen, hijo del Ministro de la Gobernación, señalado para el 22 del corriente, y el de la señorita de Bermúdez de Castro, hermana del joven Marqués de Lema, con el Sr. Coello, hijo del secretario-tesorero de S. A. la infanta D.^a Isabel.

Cuando todas estas parejas hayan recibido la bendición nupcial, se pondrán en camino para los *viajes de boda*, que por feliz casualidad coinciden esta vez con los estivales.—¿Adónde iremos?—se preguntan todavía algunas familias.

¿A San Sebastián, á Zarauz, á Deva?
Los antiguos apasionados de Biarritz, que al principio, por razones de patriotismo—ó de economía—parecían decididos á no penetrar en Francia, se dicen, ahora que los francos—esto es, el cambio—ha bajado casi una mitad; que nuestras relaciones comerciales con el país vecino han mejorado mucho, merced al *modus vivendi* y á las esperanzas de un tratado definitivo; en fin, que el Marqués de la Habana ha tomado casa en Biarritz como siempre; que otras familias han seguido el ejemplo, y que por las trazas el Hotel Victoria, el Continental, el de Inglaterra, y los restantes se verán tan favorecidos por nuestros compatriotas como de ordinario.

A pesar de esto, tenemos la esperanza—tenemos casi la seguridad—de que la ciudad donostiarra y Zarauz se llevarán la palma este año.

Y en apoyo de lo que decimos, se pueden citar las familias que han tomado ya *villas, hoteles* y aun *pisos* ó cuartos á orillas del Urumea.

Allí irán los Condes de Bernar; el poeta y diputado Cavestany con su numerosa familia; el Sr. Merry del Val, nuestro embajador en Viena, que, aprovechando una licencia del Gobierno, viene á pasar tres meses en la misma casa que habitó hace dos años; los Sres. de Uhagón (D. Francisco), de Becerra Bell, de Shee y Saavedra, que se proponen residir más ó menos tiempo cerca de SS. MM. el Rey y la Reina Regente, quienes, según costumbre—aunque por última vez este año—compararán el palacio de Ayete.

Con efecto, las obras del que S. M. la Reina hace construir cerca del barrio llamado *El Antiguo* se hallan muy adelantadas, y es seguro que en 1893 se instalará allí definitivamente la Real familia.

Su estancia, empero, en Guipúzcoa no debe ser tan larga este año como los precedentes.

La augusta Señora que rige los destinos de España ha resuelto tomar parte activa y principal en las fiestas del centenario de Colón, que, cual es sabido, comenzarán con el mes de Octubre.

Además, S. M. irá positivamente á Huelva, visitará el monasterio de la Rábida, y se asociará en todo á las ceremonias y solemnidades preparadas para conmemorar el descubrimiento de América.

No serán tampoco los Reyes los únicos que regresen antes de lo de costumbre, porque el regío coliseo abrirá sus puertas el 4 de Octubre, con objeto de que los extranjeros y fuerasteros, que en gran número se proponen visitarnos, puedan asistir á los espectáculos de nuestra primera escena lírica.

Así, el noveno mes del año, que ordinariamente suele ser triste y desanimado en nuestra capital, por la ausencia de los *turistas*, que no regresan hasta sus últimos días ó los primeros de Noviembre, promete esta vez ofrecer vida, distracción y movimiento extraordinarios.

Principian éstos á desaparecer entre nosotros: los círculos se disuelven, las tertulias cesan, las comidas semanales se interrumpen, y cada cual hace preparativos de viaje.

Ya empiezan á poblarse los balnearios; ya reciben las posesiones rústicas la visita anual de sus dueños; ya, en fin, salen para distintos puntos multitud de individuos y familias.

Los Marqueses de Boloñas han marchado á Mondáriz y Vigo, proponiéndose pasar larga temporada en aquel hermoso país; la Duquesa de Bailén ha partido para Vichy; la de Medina de las Torres se dirigirá á fines de mes á sus propiedades de Vilaboia; la de Fernán-Núñez irá muy en breve á su residencia de Dave en Bélgica; en fin, cada día tenemos noticia de notabilidades aristocráticas y políticas que se encaminan á sitios muy opuestos.

El tiempo, que después de haber sido extraordinariamente caluroso se ha vuelto húmedo y frío, no ha permitido que abra sus puertas el Jardín del Buen Retiro ni el teatro de Recoletos; en cambio favorece mucho los otros.

El del Príncipe Alfonso, donde el maestro Cereceda ha traído su compañía de zarzuela cómica, atrae numeroso público con obras muy conocidas, pero también muy populares.

El *Alcalde de Strassberg*, merced á la deliciosa música del alemán Molloker, produjo excelentes resultados; pero el éxito mayor y más positivo ha sido el de *El Chaleco blanco*, no por el mérito literario y musical de la obra, sino por la adición de la «banda de cornetas», que excita en cada representación el entusiasmo de los espectadores, quienes hacen repetir tres y aun cuatro veces aquel accesorio.

La señora Montañés es la actriz más aplaudida entre sus compañeras; y el Sr. Pinedo entre el sexo fuerte.

Trafalgar ha conseguido igualmente el propio éxito que al estrenarse, habiendo pintado para esta composición algunas decoraciones de buena perspectiva el Sr. Bussato.

¿Penetremos ahora en Apolo, ó en el Tivoli?

¿Para qué? ¿Veríamos algo nuevo en ellos?—Ó si era nuevo, ¿sería bueno?

Abstengámonos de visitarlos, y entremos algunos instantes en Price.

Es martes: el amplio recinto se halla enteramente lleno: en los palcos las mismas familias que durante el invierno ocupan los del teatro Real; en el del *Veloz-Club* los *sportmen* más conocidos y célebres; en las sillas de abajo damas y caballeros elegantes.

Pero las de arriba son las más *chic*, las más *pschut*: allí van muchas preciosas jóvenes del gran mundo que no han podido encontrar palco, y, cual satélites suyos, multitud de manebos que las entretienen con variadas conversaciones.

Idéntico cuadro en el Circo de Colón todos los jueves—noche *fashionable* en él—con numerosa asistencia de gente en todas las restantes localidades.

Aprovechense las empresas de estas postreras manifestaciones de afición á lo ecuestre y gimnástico; porque luego, durante las noches estivales, verán vacíos los sitios donde hoy se exhiben todas las eminencias sociales, todos los personajes ilustres, todas las mujeres célebres por diferentes conceptos.

Julio se aproxima, con su ausencia de notabilidades de distinto género; y entonces los directores de Paris y de Colón tendrán que hacer inauditos esfuerzos para atraer á los que prefieren oír buena música martes y viernes en el Retiro, ó respirar el aire puro en una silla de Recoletos ó del Salón del Prado.

La *morte saison* se acerca, y durante ella no hay más remedio que consolarse con la esperanza de lo futuro, ó con el recuerdo de lo pasado.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Junio de 1892.



17.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.



19.—Capota de nansuc para niñas pequeñas.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 76 y 76 de la Hoja-Suolemento.



20.—Abrigo de lluvia para niñas de 6 á 8 años.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 72 á 74 de la Hoja-Suolemento.



21.—Vestido con chaqueta.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 39 á 45 de la Hoja-Suolemento.

22.—Paletó para niñas de 3 á 5 años.
Explic. y pat., núm. III, figs. 15 á 20 de la Hoja-Suolemento.

23.—Vestido para niñas de 8 á 10 años.
Explic. y pat., núm. XI, figs. 63 á 71 de la Hoja-Suolemento.



18.—Vestido para niñas de 2 á 4 años.



24.—Delantal de menaje.



Copyright, 1891, by Harper and Brothers.

25. — Traje ruso.

inspiraba tal ausencia, había querido rodearse de todo lo que pudiera alegrar, si no el espíritu, al menos los ojos: así, veíanse por doquiera soberbios ramilletes de flores que llenaban de aromas la atmósfera tibia y agradable, en tanto que numerosos candelabros, cargados de bujías, irradiaban torrentes de vivísima luz: D.^a Justa, rica y severamente vestida, reposaba como de costumbre en su *chaiselongue*, veiendo con amables sonrisas los cuidados que la torturaban, y hallando en el dominio que sobre sí tenía fuerzas suficientes para atender a los numerosos amigos, que se habían apresurado á acudir para estrechar la mano y despedirse del nuevo oficial.

También Floriana se esmeró aquella noche en su tocado, y no porque la pobre niña hallase placer en ello, sino porque sentía un ansia infinita de parecer bella á Rafael las últimas horas que éste debía pasar á su lado. ¡Ay, el trabajo era bien inútil! A los ojos de Rafael no existía en todo el mundo criatura más hermosa que ella.

Lucila, que con la Condesa llegó temprano, miraba á su amiga con el mismo asombro que si la viese por primera vez: admiraba la suprema elegancia de su vestido celeste claro, el artístico peinado que como nimbo de oro rodeaba su nacarada frente, y sobre todo el gusto exquisito con que un lazo de cinta, de igual color que el traje, recogía á la griega los rubios cabellos, de una manera tan sencilla como encantadora. La febril excitación de sus nervios hacía brillar como carbunclos los ojos de Floriana, y tenía de vivo carmin sus mejillas: realmente estaba deslumbradora, y hasta las personas más indiferentes murmuraban al oído de doña Justa alabanzas que no tenían nada de exageradas; pero, sobre todo, lo que llamaba la atención de la señorita del Río, era el aplomo de la joven y sus delicadas atenciones para cantos la rodeaban.

—Pero es ella?—decíase interiormente Lucila;—¿dónde ha aprendido lo que sabe? Yo, que estoy más acostumbrada al trato de sociedad, me vería apurada para recibir, y en Floriana resulta que esta gran ciencia le es tan familiar como el manejo de sus pinceles.

Cerca de las ocho entró Rafael; venía de hacer algunas visitas oficiales, y lucía el severo y elegante uniforme del Estado Mayor: á pesar de sus propósitos, dirigió una mirada á su prima, y fué tal la impresión que le hizo aquella espléndida hermosura, cuyos ojos fijos en el revelaban que para él sólo quería ser bella, que cerró los ojos, y durante un momento permaneció inmóvil y aturrido; pero, pronto, rodeado, estrechado y felicitado por todos, tuvo que dominarse y hablar y sonreír, bien que cuidando de no volver á incurrir en la peligrosa contemplación de la hija de Monsálvez.

—Pero ésta no necesitaba que el joven se ocupase más en ella; la mirada que cambiaron y que aseguraba sus mutuos sentimientos, revelaba además que le había agradado como deseaba agradarle, y la inocente satisfacción que esto le produjo, aumentó el hechicero atractivo con que hacia los honores de su salón.

—Puedes estar orgullosa de tu hija—dijo la Condesa del Río á D.^a Justa, después de observar largo rato á Floriana;—¿quién dirá el retraimiento en que vive, al ver la encantadora manera en que recibe á vuestros amigos?

—He aquí de qué modo la Condesa y Lucila, una alta y la otra en el secreto de su pensamiento, se hallaban alguna vez acordes en el mismo punto.

Sea que la próxima ausencia de Rafael disipara por completo los temores de D. Pablo, ó que no quisiera que llevara su sobrino la mala impresión de verle severo la última noche que pasaba en familia, el primogénito de los Monsálvez, aunque grave siempre, hacia brillar las cualidades de distinción y talento que le adornaban; rodeado de amigos y precisado á atenderlos, necesariamente descuidaba la vigilancia con que hacia tiempo seguía los menores movimientos de los dos jóvenes, y Floriana, apercebida pronto de ello, aprovechó los cortos instantes de libertad que involuntariamente le concedían, en dirigir frecuentes miradas á su primo; pero éste parecía haberla olvidado, y aunque no creía impresionarse, la pobre niña sintió tal pena, que si hubiera estado sola, se habría echado á llorar amargamente.

En aquel momento llegóse á ella Lucila, y la suplicó que tocase la serenata éusquera que solía acompañarla Rafael; Floriana iba á negarse, pero al ver que su primo, á quien hablaba bajo la Condesa del Río, hacia señas de asentimiento y sonreía, á la vez que separándose de la dama, se dirigía á donde ella estaba, sintió que el corazón le latía con violencia, pero disminuyó sin parecer apercebirse de nada, hasta que Monsálvez se detuvo en frente de las dos amigas.

—Floriana—le dijo con una emoción que en vano trataba de dominar—la Condesa nos ruega que toquemos la serenata, ¿quiere?

Por toda respuesta, la hija de Monsálvez inclinó levemente la cabeza, y se dirigió c n su primo hacia el piano; al atravesar el salón inundado de luz, resaltaba de tal modo la gallardía y hermosura de los dos jóvenes, parecían tan nacidos el uno para el otro, que todos los circunstantes tuvieron el mismo pensamiento, y uno de los antiguos amigos de D. Pablo, inclinándose al oído de éste, le dijo en tono confidencial:

—¡Soberbio matrimonio! ¿verdad, Monsálvez?

—¡Nunca!—pensó el testarudo jefe de la familia, á la vez que contestaba en alta voz:—¡Dios lo sabe!

Esta réplica, que en rigor no podía considerarse negativa, satisfizo al ocioso, y aun le dejó muy contento de su penetración.

Entretanto los dos primos se sentaban al piano y preludiaban la melodía que iban á tocar: era uno de esos tristes y armoniosos aires populares que repercute el eco de las montañas y parecen llevar en sí el perfume de los valles salvagados: había en sus notas algo de lágrimas y suspiros; algo de dolores sufridos heroicamente y de esperanzas perdidas; algo, en fin, que vibraba en los corazones y se traducía en el religioso silencio con que se escuchaba.

—¿Cuánto tiempo hacía que Floriana y Rafael no interpretaban aquella pieza, que siempre fué su favorita! A pesar de ello, la recordaban tan bien, que ni un instante vacilaban al atacar los trozos más difíciles; temblaban sin embargo

sus manos mientras recorrían las teclas, y sus ojos fijos en el papel de música, ni una vez habían osado encontrarse.

Mas en el *allegro*, que debía desvanecerse como ecos vagos arrebatados por la brisa, Rafael murmuró tan bajo, que Floriana más bien le advirtió que le oyó:

—¿Me querás siempre?

La joven cerró los ojos á impulsos de la emoción que le hacia experimentar aquella primera palabra de amor; pero se repuso inmediatamente, y entre dos compases, sin perder ninguno, contestó repitiendo la última frase de su primo:

—¡Siempre!... ¡siempre!...

Los entusiastas aplausos que estallaron al terminar la serenata dieron á conocer cuánto había agradado, y en breve los dos jóvenes, rodeados de amigos y felicitados calorosamente, se hallaron separados por toda la extensión del salóncito.

—Eran más de la doce, y en atención al próximo viaje del oficial, las visitas se creyeron en el deber de retirarse, muy á tiempo ciertamente, pues Floriana no podía aguantar más. La pregunta de Monsálvez había hecho caer de pronto la tensión de sus nervios, y sentir un abatimiento tan grande, que apenas podía estar de pie; mirábala con angustia su madre, pero no se atrevía á interrogarla; en cuanto á Rafael, tenía el cielo en el corazón; la respuesta de su prima le aseguraba que ni en vida ni en muerte sería olvidado.

Las últimas en retirarse fueron la Condesa del Río y Lucila. ¿Cuánto había hecho padecer á la hija de Monsálvez, durante la velada, la insaciable curiosidad de aquella niña, que ignoraba por completo las delicadezas precisas para entablar ciertas conversaciones! ¿Qué abrumadoras preguntas, qué reflexiones tan impetuosas! Cuando se alejó el coche que las llevaba, Floriana respiró como si la hubieran aliviado de un peso enorme.

Preocupada en sus cuidados, olvidó pronto muchas confidencias que le hizo la señorita del Río en medio del murmullo de la conversación general, y acaso más le hubiera valido recordárselas y repetir las de su madre; pues avisada á tiempo la de Lucila, habrían podido evitarse los serios disgustos con que amenazaba á la aristocrática familia la romancesca pasión de que hacían público alarde la hija de la Condesa y el mal estudiante andaluz Leoncio Suárez.

ISABEL CHEIX.

(Continuará.)

CARA DE MONO.

I.

SIEMPRE que paso por Toledo me detengo á visitar al matrimonio Martínez, al cual conozco y aprecio hace unos cuantos años: el marido pasa de los sesenta años, y la mujer se acerca á los cincuenta. Martínez es un obrero que á fuerza de trabajo, método y economía ha sabido lograr un bienestar completo, hallándose hoy al frente de un gran taller de cerrajería, y llevando todavía impresas en las manos las huellas del trabajo. Su mujer, de dulcísimo carácter, adora en él, y ambos muestran en el rostro la tranquilidad de una recta conciencia. Habitan una lindísima casa, aneja á los talleres, con un lindo jardín delante, y complace muchísimo observar las atenciones y el cariño que se profesan, á pesar de las canas que pueblan sus cabezas y de las arrugas que en sus frentes ha impreso la edad.

La última vez que estuve en su casa, revolviendo Martínez un cajón en busca de unos papeles que me quería enseñar, dejó caer al suelo un objeto que yo tomé al pronto por un pedazo de trapo, y que era una gorrita de niño de las que usan los recién nacidos, de tela ordinaria y con dos bramanes en vez de cintas.

Me bajé para recogerla, y le dije en tono de broma:

—¿Qué? ¿Está usted preparando una canastilla?

Pero inmediatamente me mordí los labios, seguro de haber cometido una inconveniencia, pero recordo lo mucho que otras veces se me había lamentado el matrimonio de no haber logrado sucesión.

Martínez no contestó al pronto: recogió la gorrita como si fuera una reliquia, y la colocó cuidadosamente en el fondo del cajón.

—¡Es un recuerdo!—me dijo con voz conmovida.

No volvió á hablarme de aquel objeto; pero después de la comida, y cuando la criada, una vez servido el café, se alejó, Martínez dijo volviendo á la conversación interrumpida:

—¡Si supiera usted los grandes recuerdos que despierta en mí esa gorrita!

Y como llevado de una irresistible necesidad de expansión, me refirió lo que sigue:

II.

—¡Hace ya mucho tiempo de esto! Yo contaba doce años, y en el taller de cerrajero donde trabajaba en Madrid tenía de compañero á un muchacho de mi misma edad, á quien por su extraordinaria fealdad llamaban *Cara de mono*.

Embustero, astuto, vengativo y hasta ladronzuelo en cuanto se descuidaba cualquier comerciante callejero, era el granuja más completo del barrio, y tan bolgazán por añadidura, que le habrían arrojado veinte veces del taller, á no mediar la protección de un capataz, antiguo amigo de su difunto padre.

Porque *Cara de mono* era huérfano, no habiendo conocido nunca más familia que la mujer que le había criado, una prima de su madre, pescadera, alborotadora y brutal, cuya solicitud no se había manifestado hasta entonces más que con crudas reprensiones y bofetadas.... Las bofetadas eran el único y más tenaz recuerdo de su infancia.

¿Debía á la privación de la ternura de una madre el desarrollo de sus perversos instintos? No puede asegurarse; pero era lo cierto que aborrecía á los demás niños, y que no perdona ocasión de jugarles malas partidas, con especialidad á los más mimados, á los mejor vestidos y que más acosturados parecían á las caricias, como si hubiera querido vengarse del poco aprecio que se hacia de él. ¿Quién había de acariciar á *Cara de mono*, que era tan feo!

Una tarde de otoño, impulsado por lo hermoso del tiempo, había faltado al taller para reunirse con otros muchachos como él, y ya de noche volvíanse de las afueras, pensando que nueva diablura cometerían antes de separarse, cuando al cruzar una calle desierta llamaron su atención unos vagidos de niño. Los gritos procedían del estrecho y negro pasillo que daba acceso á una casa de miserable aspecto.

Los granujas, después de consultar entre sí, penetraron en aquel pasillo, y detrás de la puerta de entrada encontraron una criatura de pocos meses y envuelta en sucias ropas: se apoderaron de ella, y acudieron á la luz de un farol para examinar su hallazgo.

En seguida celebraron nuevo consejo.... ¿Qué harían con aquella niña?

Uno opinaba sencillamente por volver á colocarla en el sitio en que la habían encontrado; otro quería depositarla en una caja de pasas que había á la entrada de una tienda; otro proponía que subiéndose por una rejilla se depositara á la criatura en el balcón de un piso principal.... ¿Qué cara pondrían los inquilinos al encontrársela al siguiente día!

—¡No!—dijo *Cara de mono*;—debemos entregarla á esos volatineros, que se hallan acampados en las afueras.

La proposición fué acogida con entusiasmo.

—Y puesto que yo soy el autor de la idea, venga para mí esa muñeca!—dijo al que la había encontrado.

Mientras que así deliberaban sobre su suerte, la criatura no había dejado de llorar; pero al ser cogida por *Cara de mono*, se calló de repente. Sus grandes ojos azules se fijaron en el feo rostro del muchacho, y sonrió tendiéndole sus manecitas como para acariciarle.

—¡Se ha reído conmigo!—exclamó el muchacho.

Y con una emoción desasosomburada en él, añadió:

—Pues bien. ¡Ya no es para los titiriteros.... me quedo con ella!

Los otros muchachos parecían querer protestar; pero *Cara de mono* llevaba en sus puños dos argumentos tan sólidos, que impusieron respeto á los descontentos.

Al entrar triunfante con su hallazgo en casa de la pescadera, ésta le acogió con un chaparrón de injurias.

—¡Justo! Como si no tuviera bastante con una boca....

Inmediatamente vas á llevar eso á par de alcalde de barrio. (Y acompañó el mandato con un par de bofetones de los de su repertorio.) Ah! ¡y á ver si tardas en volver!....

Cara de mono no fué á su casa aquella noche; pero á la mañana siguiente, por primera vez en su vida, acudió temprano á su taller.

—Señor Jorge—dijo al capataz:—¿qué me pagarían si fuese muy trabajador?

—Ya te lo he dicho, tunante; podrías ganar hasta ocho reales.

Todo aquel día trabajó *Cara de mono* sin descanso, con gran estupefacción del capataz, que, para animarle, le adelantó un día del jornal prometido: dos pesetas.

Tampoco fué aquella noche *Cara de mono* á casa de la pescadera, por lo que ésta le esperó al siguiente día á la salida del taller y le llevó á su casa, dándole bofetones; precaución inútil, porque mientras la vieja cortaba la sopa, el muchacho volvió á desaparecer.

Advertido el capataz, se encargó de vigilarle para averiguar dónde pasaba las noches, y acompañado de otro obrero, le fué siguiendo al salir del taller, á cierta distancia. *Cara de mono* salió de Madrid por la antigua puerta de Fuencarral; ya en la barrada de Chamberí, compró pan en una tienda, entró en una lechería, de la que salió con una botella llena, y luego bajó unos desmontes llenos de barro y saltó una empalizada de una casa abandonada y á medio edificar.

A pesar de la obscuridad, el capataz y su compañero le siguieron, encontrándose entre materiales de construcción y junto á un cobertizo de tablas, que acaso pudo servir antes de gallinero. Por las junturas de las tablas se notaba la claridad de una luz, y aproximándose cautelosamente, miraron....

Su admiración no es para describir.

En aquel miserable cobertizo, donde un hombre no podía estar de pie, el muchacho estaba sentado en el suelo, y á la luz de una vela de sebo clavada en tierra, vaciaba gravemente en un biberón el contenido de su botella de leche. En un ángulo, y sobre un lecho de hojas secas, una criatura de pañales dormía á pierna suelta. *Cara de mono* convertido en nodriza!

—¿Qué diablos haces aquí?—preguntó el capataz abriendo bruscamente la puerta.

Cara de mono, sorprendido en un principio, se repuso muy pronto.

—¿Pues qué—dijo—no tengo derecho para pagarme el lujo de tener una hermana?

Y añadió orgullosamente:

—¿Sé ganar mi vida.... cobro dos pesetas diarias, con lo que tengo bastante para los dos.... ¡Y no pido nada á nadie!....

III.

Al llegar aquí, mi amigo Martínez se detuvo un instante, y después siguió diciendo:

—Al día siguiente, conocedor de la aventura el amo del taller, me aumentó el jornal.... Me daba sesenta reales á la semana.... ¡Una verdadera fortuna!....

—¿Pero usted era....?

—¡Ah! Me he vendido sin querer.... Pues bien; sí, yo era.... Me hallaba en camino de ser un criminal.... carne de patibulo acaso, y gracias al encuentro de aquella pobre niña abandonada, me convertí en un obrero, y luego en oficial y en dueño de un taller.... ¿Comprende usted ahora por qué

tengo con tanta estima esta gorrita? Es la que llevaba la criatura cuando la recogí!

La narración me había interesado vivamente, y pregunté: —¿Y qué ha sido de la protegida de usted, Martínez?

Este guiñó los ojos mirando a su mujer.

—Nunca me ha abandonado—dijo sonriendo;—¿no es verdad, mujercita?

La vieja sonreía también; pero en sus húmedos ojos brillaba, y al fin se desprendió, una lágrima.....

MARIANO ORTEGA.

FLORES.

I.

—¿Qué buscas?—preguntaba Margarita;—

—¿Qué buscas por ahí?...—

Y el novio contestóla sonriendo:

—¡Son flores para tí!

II.

Al borde de la tumba de su novio

Con amoroso afán,

Murmuraba llorosa y afligida:

—¡Pasiones que se van!

III.

Se hallaba Margarita entre rosales

Llorando por aquél:

—¿Qué buscas?—preguntó ella, y contestóme:

—¡Son flores para él!

FRANCISCO DE LA ESCALERA.

Á LUCÍA PASTOR

OFRECIÉNDOLA MI RETRATO.

¡Dame en tu grata mansión

Un hueco, Lucía bella!

Esa es mi única ambición:

Que me des habitación,

Con asistencia, ó sin ella.

Mi efigie fotografiada

Se dará por muy honrada

Si le otorga tu mereced

Un pedazo de pared

Y un rayo de tu mirada.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

COLLARES DE PERLAS Y DIAMANTES.

RECORDÁIS, amables lectoras, las leyendas de las piedras preciosas que he tenido el honor de referir en nuestro número del 22 de Mayo próximo pasado? Pues permitid que ahora complete aquel ligero bosquejo de la primitiva historia de la perlería, recordando aquí las más ricas y célebres joyas que existen en el mundo, el valor que las asignan los modernos joyeros, y el nombre de sus afortunados poseedores.

Empiezo por la *Gran Perla*, siguiendo el adagio francés *a tout seigneur, tout honneur*; esa *Gran Perla*, cuyo peso y diámetro se ignoran, perteneció a los califas de Damasco, y no se sabe a punto fijo cómo fué a parar, en el siglo XVII, a manos del famoso viajero y orientalista Tavernier, quien la vendió al *Schah* de Persia por.... ¡2.700.000 francos!... Perteneció todavía a los soberanos persas, y el actual, Nass-er-Din, cuando estuvo en París y Londres en el año 1878, ostentóla en el pecho, engarzada en cadena de oro, durante las recepciones oficiales del palacio del Eliseo y de la regia mansión de Windsor.

Otra soberbia perla, única en el mundo por su limpió oriente, posee la princesa rusa Youssouff, y está evaluada en un millón de pesetas; pero ¿sabéis á quién perteneció esa magnífica perla? Al rey D. Felipe IV de España, quien la compró en 80.000 ducados de plata, en el año 1620, al célebre joyero Jorge de Calais; ¡Vayan ustedes á averiguar por qué esa perla española, digámoslo así, es hoy perla rusa! Aquí faltaría, seguramente, el antiguo y popular dicho: *Averigüelo Vargas!*

También el papa León XIII ha heredado de sus predecesores en la silla de San Pedro una riquísima perla que vale hoy 400.000 *liras* (pesetas), y el *imam* ó jefe religioso y civil de Mascata posee en su turbante de los días de fiesta una perla admirable, á través de la cual se ve la luz como por un cristal de roca.

Son famosos: el collar de la emperatriz Federico, madre del actual Emperador de Alemania, y el cual consta de 32 gruesas perlas, tasadas en 600.000 pesetas; el de la reina Victoria de Inglaterra, que es de perlas rosa, y vale 16.000 *libras esterlinas*; el de la baronesa de Rothschild (Gustavo), de cinco hilos de perlas, evaluado en un millón de pesetas; el de la Emperatriz de Rusia, que consta de siete hilos de perlas rosa y negras, y el de su tía la gran duquesa Maria Alejandrovna, que tiene seis hilos, y costó, pocos años hace, en Amsterdam, 900.000 francos.

¿Quién ignora que nuestra compatriota la emperatriz Eugenia posea un riquísimo collar de perlas blancas, que la misma augusta señora había formado con diligente esmero en los años felices del imperio de Napoleón III? Pero llegaron en tropel sangriento los días adversos, la catástrofe de

Sedán, la huida, la emigración, y la desgraciada Emperatriz se deshizo de aquel collar, que fué adquirido por la opulenta dama brasileña Condesa de Paiva, en 300.000 francos.

Véase la antítesis de la anterior noticia: la anciana señorita Domes (sin *de*), cuñada de Mr. Thiers, presidente que fué de la República francesa, es propietaria actualmente de un collar de ocho hilos de perlas, reunidas por ella en el espacio de treinta años, y cuyo valor asciende á 400.000 francos.

Son célebres: el collar de perlas negras de la Emperatriz de Austria; el de perlas grises de la Baronesa de Bethmann; los de perlas blancas de la Vizcondesa de Harcourt, de la Vizcondesa de Mouchy, de la Duquesa de Uzés, y otros; y célebres también, aunque por diverso concepto, el que regaló á la bella Leonida Leblanc un conocido Príncipe de la familia de Orleans, y el que ostenta en las representaciones de *La Dama de las Camelias* la popular artista Maria Magnier.

Esta artista, que tiene pasión por las piedras preciosas, y mucho dinero para comprarlas (pues hace poco tiempo adquirió dos solitarios por la bagatela de 50.000 francos), al entrar un día en escena con enormes perlas en los pendientes y en el cuello, para interpretar el papel de una modesta señora de provincia, el director artístico del teatro la dijo:

—Pero, Maria, ¿por qué tantas perlas y tan gran tes?

—¡Bah!—contestó la actriz con desenfado.—Supongo que el personaje que represento es más humilde, y no podría usar perlas tan grandes; pero ¿qué he de hacer yo, señor director, si no las tengo más pequeñas?

Diamantes célebres.

El *Koh-i-noor*, de la reina Victoria de Inglaterra, uno de los más grandes de todos los conocidos, se dice que está evaluado en dos millones de *libras esterlinas*; el *Regente*, de la antigua corona de Francia, exceptuado de la reciente venta de las joyas Reales, se guarda en el Louvre desde 1887, y vale más de tres millones de francos; el *Sancy*, que pertenecía á la Princesa Demidoff, opulenta dama rusa, es hoy propiedad de un capitalista de Bombay, quien lo ha comprado en medio millón de pesetas; el *Orloff*, regalado por el Príncipe de igual nombre á la emperatriz Catalina II de Rusia, costó más de dos millones de francos y renta vitalicia de cien mil, y además un título nobiliario á su vendedor, llamado Safrás; el *Florentin* pertenece al Emperador de Austria, y vale dos y medio millones de pesetas; el nombrado *Estrella del Sud* es propiedad de un rajah indio, y el *Nizam*, que vale más de cinco millones, del rajah de Golconda; el *Piggot*, adquirido en la India por el Conde de Piggot, se rifó públicamente en 1801, y la rifa produjo 40.000 *libras esterlinas*; el *Pachá*, hermosa piedra que pesa 49 quilates, tallada en ocho facetas, pertenece al Virrey de Egipto; el *Gran Mogol* es del *Schah* de Persia, se llama *Océano de luz* y no tiene precio; el *Nassak*, cuyo poseedor es lord Westminster, pesa 82 $\frac{3}{4}$ quilates, y está tasado en 32.000 *libras esterlinas*; en fin el más grande de todos los diamantes antiguos y modernos pertenece al rajah de Borneo, quien lo guarda celosamente en su palacio de Macrán (aquella isla donde murió aseteado el insigne descubridor Magallanes), y cuando hace tres años el gobernador de Batavia intentó comprarle, ofreciendo al rajah dos buques de guerra equipados y además un millón de pesetas, el rajah rehusó desdeseosamente.

Añadiré que la emperatriz Eugenia posee un magnífico diamante rosa, que no tiene rival en el mundo, y una guirnalda de limpió brillantes, figurando hojitas de parra y granos de grosella, y cuyas luces producen un efecto verdaderamente fascinador; que la Duquesa de Osma (*née* princesa de Salm-Salm), fallecida hace pocos años, tenía hermosísimas diademas de brillantes y rubíes; que la dama norteamericana mistress Mackay (la misma que fletó un buque para cazar en las islas oceánicas pájaros del paraíso, y hacerse una salida de baile con el espléndido plumaje de aquellas inocentes avecillas), es propietaria de un collar de diamantes que mide dos metros de longitud, y pesa más de dos kilogramos, formado con piedras escogidas entre las mejores, sin un defecto, sin una tenue sombra que mitigue la limpiéz clarísima de sus destellos.

Y añade el cronista parisiense Carlos Dutreil, después de consignar tal noticia, que «el verdadero precio de ese collar es... saber que no tiene precio.»

Así lo crearán también mis lectoras.

°°°

¿Cuáles son las turquesas más bellas que existen en el mundo elegante?

La primera, la mejor, es, sin duda alguna, la que guarda un monarca destronado, el Rey de Lahore, que distrae su nostalgia indica en los fáciles placeres venales de París y Londres, desde que el Gobierno británico le quitó la corona y le dió una pensión de 100.000 *libras esterlinas*: ese *pobre* rey tiene una turquesa plana que mide siete centímetros de largo por cinco de ancho y tres y medio de grueso. ¡No hay otra igual en el mundo!

Son notables también las turquesas del hijo y heredero del famoso caudillo argelino Abd-el-Kader; las de miss Burdett Coutts, riquísima inglesa; las de la Duquesa de Luynes, y las de la Condesa de Paris.

Esta dama, hija mayor (como saben mis lectoras) de Sus AA. RR. los Duques de Montpensier, posee también un soberbio aderezo de esmeraldas, regalo de su augusta madre; la Emperatriz de Rusia tiene en su corona, como pedestal de la cruz griega en que remata, una sorprendente *aguamarina* que la costó 600.000 francos; en el Museo del Louvre hay un zafiro que pesa 133 quilates, y fué encontrado en

Bengala por un pobre diablo, un vendedor ambulante de cucharas de madera.....

¿Necesito mencionar ahora los diamantes y perlas, esmeraldas y amatistas de S. M. la Reina Regente y de Su Alteza Real la infanta D.^a Isabel?

Pero no olvidéis, amables lectoras, que las joyas más ricas, las que irradian más claros y purísimos destellos, son.... las virtudes cristianas.

EMILIA DE S^oo.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO

Núm. 23.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la 1.^a y 2.^a edición.

TRAJES DE PASO.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

1. *Toilettes de tafelina glassado azul, con reflejos salmón, adornado con encaje blanco y cintas rojo viejo.*—Falda cortada al bias, y guarnecida al borde con un volante de encaje que forma dientes puntiagudos. Para hacer estos picos es preciso coger pliegues en el encaje, debajo de cada una de las cintitas que lo sujetan. La falda monta sobre el cuerpo, que va fruncido al talle por la espalda y escotado en redondo sobre una camiseta de encaje. Este cuerpo se abrocha en el centro del delantero ó debajo del brazo, y el encaje (que forma *bavette*) se sujeta con corchetes debajo de la primera cinta. Mangas de codo, con volantes de encaje al borde y en los hombros.—Sombrero de paja fantasía, adornado con lazos rojo viejo y violetas.

2. *Abrigo de verano, de velutina negra, adornado de encajes.*—Este abrigo-chaqueta es muy ajustado por detrás, con un volante grande de encaje formando esclavina, que baja luego en cascadas por los dos lados de los delanteros bordados de seda y azabache. Manga floja de encaje, con puño adornado de cordones de azabache. Falda de lana verde-gris, cortada en ondas sobre un volante de seda del mismo color.—Sombrero de paja verde con copa alta, que se rotea de una *torsade* de terciopelo negro, y adornado con plumas negras.

3. *Traje de satén de Alsacia en fondo crema, con dibujos rojo viejo, para niñas de ocho á diez años.*—Falda fruncida y adornada con dos cintas de raso en el borde. Cuerpo-blusa metido por dentro de la falda, con tirantes de cinta cruzados en el delantero, y terminando, después de cruzar la cintura, en un lazo grande en el costado ó en la espalda.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á D.^a JOAQUINA M. V.—Las telas más á propósito en este tiempo para vestido negro son: si le quiere de seda, el crespón de la China liso ó de dibujo, la granadina ó el *surah*; y si le quiere de lana, hay unos crespónes rizados con lunares ó florecitas de seda, elegantísimos.



26. — Vestido de crepón de lana.

27. — Vestido con blusa rusa.
Explic. y pat., núm. II, figs. 13 y 14 de la Hoja-Suplemento.



28. — Traje de visitas.



29 y 30. — Vestido de tafetán tornasolado.
Espalda y delantero.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 12 de la Hoja-Suplemento.

31. — Vestido á estilo de sastre.
Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 32.
Explic. y pat., núm. V, figs. 31 á 38
de la Hoja-Suplemento

33. — Vestido de lienzo.

34. — Vestido de fular



32. — Espalda del vestido
á estilo de sastre.
Véase el dibujo 31.

En cuanto á la hechura, debe hacerlo con el grabado 22 de nuestro número del 14 de Mayo, y adornarlo en la forma que está el modelo, con pasamanería de encaje.

Á AMALIA.—La moda actual permite llevar la falda de una clase y el cuerpo de otra; por ejemplo, al traje de lana gris, del cual tiene poca tela, puede ponerle un bias ancho de seda escocesa en todo alrededor de la falda; cuerpo de la misma seda escocesa, metido por dentro de la falda y sujeto con cinturón ó cintas flotantes.

Se lleva mucho el escocés para trajes y adornos, y se seguirá viendo mucho este verano en las playas, establecimientos de baños, etc.

Á UNA CATALANA.—El traje de la muestra puede hacerse, y estará elegante, como el grabado 33 de nuestro número del 6 de Mayo, y adornarlo con encajes, como desea; pero no la servirá para alivio de luto, porque éste sólo admite que el dibujo sea de color malva, gris ó blanco.

Á FLORENTINA.—Para quitar la mancha de grasa que ha caído en la alfombra, cepílela bien primero con un cepillo fuerte, y después frótlela con un trapo empapado en bencina, hasta que desaparezca.

Efectivamente es bueno lavarse los dientes con jabón; para esto se moja el cepillo en agua, se restriega un poco en el jabón y se frota bien los dientes por dentro y por fuera. Después basta enjuagarse con agua, en la que se ponen unas gotas de elixir.

Á D.ª B. DE O. Y G.—La carta viene bien dirigida. Si; las faldas de batista y muselina se nesgan como las de lana, y van forradas de seda ligera que los sirve de viso. Estas faldas vienen á tener de vuelo unas tres varas.

El abrigo más propio de señoritas es la chaqueta de paño liso ó de dibujo.

En cuanto á las mangas, no puede evitarse que arruguen las del vestido cuando se lleva chaqueta debajo, pues lo general es no llevar más que una blusa ó camiseta con plastrón que deja ver por delante la chaqueta.

Á UNA VIJERA.—Lo más á propósito para viaje es el género sastrer, de *cheviote* de mezcla, con falda forrada de seda, jaretón respuntado, chaqueta suelta ó ajustada y chaleco de piqué blanco con cuello y corbata masculina.

Sombrero *canotier* de paja escocesa, adornado en un lado con una crista de cinta, crespón ó encaje con *esprit*.

Los sombreros de niña son sencillos, excepto para los trajes de mucho vestir, pues por único adorno llevan un gracioso lazo de cinta ancha de raso, terciopelo ó fantasía.

Á UNA SUSCRIPTORA.—Efectivamente, la tela de la muestra está algo pasada de moda; así que, puesto que prefiere llevar una tela elegante, puede comprar un crespón de lana lizado, que es la última moda.

En cuanto á dicha tela, puede aprovecharla, si quiere, en una enagua para invierno, ó en una blusa con encajes que podrá llevar ahora con faldas diferentes.

Á D.ª M. Z.—Para las niñas es muy práctico en verano el uso de mitones en vez de guantes. Se estilan blancos ó crudos, de seda ó de hilo, calados, cubriendo el brazo hasta la mitad.

La blusa rusa para los niños se cierra en un lado, mientras que la blusa marinera es muy escotada y abierta sobre un plastrón liso, generalmente de tela rayada.

Sombrero grande de paja, muy echado hacia detrás.

Á UNA PREVENIDA.—Los abrigos de viaje, como tales abrigos, se hacen de paño inglés de mezcla ó de *cheviote*; pero si lo que se quiere es un guardapolvo elegante, puede hacerse de siciliana gris ó seda tornasolada.

Para playa y campo se llevarán muchos los zapatos de piel clara.

También se lleva mucho el sombrero todo de flores, realizado con un *esprit* ó un lazo en forma de aspas. Los sombreros negros adornados de plumas negras siguen siendo muy distinguidos. Las *toques* siguen usándose para viaje y mañana.

Á UNA INTRÉPIDA AMAZONA.—La ropa de baño se suele dejar en el establecimiento, si éste es de confianza; pero si tiene que llevarla todos los días, puede hacerlo en una especie de portamantas de hule (los hay á propósito), en el que se lia, para evitar las manchas que produce la humedad; ó sencillamente, en unas correas de viaje.

Las jóvenes de esa edad llevan el peinado griego. Haga el favor de revisar nuestros números, pues en muchos de ellos hemos publicado variados modelos.

Los abanicos para vestir se llevan con paño de gasa, encaje ó cintas, y son de un tamaño regular. Guantes claros de piel de Suecia ó de seda.

Me parece bien el modelo que ha elegido para el traje azul, y para el de color salmón le aconsejo que le haga como el grabado 22 de nuestro número del 30 de Mayo, poniéndole cinturón de *surah*, del mismo color del traje, y esclavina de encajes de guipur, color crema.

Á D.ª MARGARITA X.—Voy á darla la receta de unas excelentes pastas.

Se hace una pasta con 125 gramos de manteca fresca de

vacas, 160 de harina, 5 cucharadas de leche ó nata, y una cucharada (de café) de sal molida.

Después de bien trabajada la masa, se deja reposar durante una hora, y luego se extiende con el rollo, haciéndola lo más fina posible, y entonces se corta en pedacitos alargados de un dedo de ancho; se barnizan estos pedacitos con yema de huevo, se meten en el horno sobre una placa, y cuando están dorados se sirven.

Á LA NIÑA DE LA CASA.—Siento mucho decirle que no hay ningún tratado para las enseñanzas que desea, y que son esencialmente prácticas, sin que ninguna de ellas se pueda aprender sólo con la teoría, pues necesitan el auxilio de profesor ó profesora que completen la instrucción práctica.

Los patrones se sacan con mucha facilidad sirviéndose de *rodadera* á propósito, cuyo manejo sencillísimo está explicado en varias *Hojas-Suplemento* de nuestro periódico; por ejemplo, en la de patrones (*reverso*) del correspondiente al 6 de Marzo próximo pasado. Dicha *rodadera* se hallará en la Administración de este periódico.

Á UNA ANDALUZA.—Suspenda el bórax y sígase lavando con agua de sal yodo, pues ésta es muy refrescante y completamente incensiva.

El que cambie la piel no tiene importancia, y ocurre siempre que se usa la medicación que la aconsejo, y luego sale más fina; pero si á pesar de seguir este régimen no observa mejoría, debe consultar con un buen médico, pues pudiera ser humor herpético, y necesitar baños sulfurosos más bien que de mar, y sobre todo medicarse.

ADELA P.

Los Salicilatos de bismuto y cerio, de Vivas Pérez, fueron recomendados por la Academia de Medicina de Granada y adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, por curar con ninguna otra medicación toda clase de vómitos y diarreas.

INFORMACIÓN PARISIENSE.

Cuando las señoras son jóvenes y están seguras de que son bellas, gozan en absoluto de su triunfo; y como si las arrugas y la vejez no llegasen nunca, apenas abrigan el débil temor de la prudencia.

¡Mal hecho!... Porque es bueno, en la juventud, escuchar y acoger saludables consejos; por hermosa que sea una mujer, debe pensar en los años que han de venir, y cuidar con grandes precauciones de la belleza de su cutis.

Fay, el afortunado inventor de la *Velutina*, las ayudará expresamente en aquellas precauciones y cuidados, por minuciosos que sean.

Su polvo de arroz no se asemeja á ningún otro, pues lejos de destruir la piel, desecándola, imprime en ella un aterciopelado y un brillo que desafían toda rivalidad, y no es posible renunciar al uso de la *Velutina* desde el momento en que se conocen y aprecian sus grandes ventajas.

Fay, que piensa en todo con discreción, hace de tres colores su inapreciable *Velutina*: rosa, blanca y crema, y el color se escoge según convenga al del cutis de la persona.

La *Velutina Fay* es conocida en todo el mundo, y las mujeres más hermosas y elegantes la conceden una adhesión tan leal como exclusiva.

Si se quiere obtener directamente la *Velutina*, hágase el pedido á Mr. Charles Fay, Paris, 9, rue de la Paix.

ASMA y CATARRO Curados con los CIGARRILLOS ESPIC (Caja 2 fr.) por los ó el POLVO ESPIC

VINO de BUGEAUD TOMI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

Exposición Universal de 1878: Medalla de oro. Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería Ninon, V. LECONTE et Cie, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

CARPETAS PARA «LA MODA».

Con objeto de que las Señoras Suscriptoras á LA MODA ELEGANTE puedan conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se deterioren al hojearlos, esta Administración ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su ba-

ratura, estén al alcance de todas las Señoras que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA MODA ELEGANTE, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Rogamos á las Señoras Suscriptoras cuyo abono termine en fin del presente mes de Junio y gusten de seguir favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

EL ADMINISTRADOR.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 20.

No hace menos el soldado que pone en ejecución lo que su General le manda, que el mismo General que se lo ordena.

La han presentado las Sras y Srtas D.ª Visitación Gastalanza de Zamora.—D.ª Elisa y D.ª Julia Martínez.—D.ª Maria Nuñez de Almonte.—D.ª Joaquina Mata Vigil.—D.ª Pepita Gregorio Pérez de los Cobos.—D.ª Cruz y D.ª Encarnación Navarro. También hemos recibido la solución al jerooglífico del núm 17, por la Srta. D.ª F. G. C. de A. Igualmente ha presentado la solución al jerooglífico del núm. 14, la Srta. D.ª Magdalena Méndez (México).

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Francia 1874. en Paris. LA LECHE ANTEFÉLICA. LAIT ANTEPRÉLIQUE. para o mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUJAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES. Pone y conserva el cutis limpio y sano. CAUVES et Co. 25, Dames, 16.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.» THOMSON'S GLOVE-FITTING. MARCA DE FÁBRICA. CORSE. Perfecto en la hechura, en los detalles y duración. Aprobado por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de un millón por año. Pedidos hechos por Comisarios de todas las capitales. Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

PIESSE & LUBIN. Fabricantes de Perfumería. de todas cuantas flores exhalan fragancia. AROMAS DULCES. OPOPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM y MIL OTRAS. Se venden en todas partes por los Perfumistas y Drogueros. 5, New Bond Street Londres. Encuérrase con todas las principales farmacias. El legítimo está firmado por Piesse & Lubin.

NEURALGIAS, jaquecas, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. Cronier, 3 francos; Paris, farmacia, 23, rue de la Monnaie. EL SOL DE INVIERNO. POR DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS. Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad. Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

MURIÓ MIENTRAS ORABA.

«Otro hombre fué hallado de rodillas, oculta la cara en sus manos, como si hubiera muerto en oración.»

He recordado este suelto patético de la relación del desastre que tuvo lugar en las minas de hulla de Saint-Etienne, Francia, en Diciembre de 1891. El fuego había estado ardiendo durante algunos años en una parte remota de la mina, pero su extensión fué impedida por medio de barreras. No obstante, éstas mostraron ser insuficientes al fin, y la terrible mofeta estalló, espantando la mortandad por toda la mina. Tales desgracias son demasiado conocidas para que se precise mayor explicación ó comentario.

¿Te ha ocurrido jamás observar que el interior del cuerpo humano es como el interior de una mina de hulla? Pues así lo es. Todas sus operaciones se llevan á efecto en la soledad y en la obscuridad. Se engendran en él gases que son tan peligrosos como las mofetas. Generalmente, sin embargo, detengámonos y oigamos primeramente el corto relato.

Es acerca de una mujer. En efecto, de ella misma procede además, y ha de interesar á algunos, quizás á ti. Dice esta mujer que durante un largo período, desde su infancia hasta años después de su matrimonio, jamás supo lo que era enfermedad; es decir, enfermedad que valiera la pena recordarla, ó, como si dijéramos, que hubiera hecho melía en ella. Pero excesivamente pocas son las personas que hayan podido esquivar por completo este azote. Tampoco ella. «Era en el verano de 1890, dice, cuando empecé á sentirme mal. Mi apetito era apocado, y lo que conseguía comer me causaba fuerte dolor y angustia. El alimento parecía quedar como plomo; y después de cada comida, por más sencillo que fuese el alimento, experimentaba el dolor más molesto que en mi infancia. Me sentía un dolor atormentador y opresor en el pecho que comunicaba con los hombros, el cual era muy duro de soportar. Tan malo era, que llegué á creer que algo en mi interior (tal vez un tumor) se estaba formando. Desde luego que entraba alimento alguno en mi estómago, solía yo decir: —Ya empieza queriendo significar ese dolor correador.

»Tomé toda clase de remedios para aliviarme, y me apliqué parches de mostaza sobre el pecho; pero nada me hizo bien. Por algún tiempo no me atreví á hacer una comida como es debido; temía comer y me puse muy delgada y endeble. Lo más que me era posible hacer era ocuparme de los quehaceres caseros. En Octubre de este año (1891) la Sra. James Mercer, de High Street, núm. 170, Longton, me recomendó probase con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y compré una botellita y empecé á tomarlo. Después de varias dosis experimenté alivio. El alimento me sentaba bien, y cuando hubo consumido una botella grande, todo dolor me había abandonado, y hoy me encuentro tan bien como nunca me he sentido.

»De usted atenta, etc.
(Firma) ELIZABETH WRIGHT.
12, King Street, Hanley,
Staffordshire (Inglaterra).

»Noviembre 19 de 1891.»

Tal vez me preguntará, oh lector, qué tiene de común la desgracia de los mineros con el caso de la señora Wright. Voy á decirte lo en un instante. Dice esta señora que se sintió enferma en el verano de 1890. Ahora bien; ¿eres tú que la enfermedad y su causa se originaron en aquella época? De ningún modo. La causa en primer lugar, y los efectos luego; este es siempre el orden de cosas. Y ve en este caso. Una causa puede estar trabajando durante semanas, ó años, antes que notemos resultados algunos, y hasta que llegamos á notar los resultados, ignoramos que haya nada en desorden. ¿No es así? Los mineros, sin duda, sabían que había fuego en la mina, pero habiendo sido avallado éste, creyeron encontrarse seguros. Las barreras se abrieron y la muerte les sorprendió en un abrir y cerrar de ojos.

El cuerpo es como una mina, según lo he dicho. La enfermedad y la muerte son ocasionadas por la acción de los gases y ácidos venenosos que se hallan dentro de él. Todos proceden del estómago, y entonces se introducen en todas partes, á veces con rapidez, otras con lentitud. Con mucha rapidez en algunas enfermedades agudas. Los médicos llaman con frecuencia gota á la explosión de ácido úrico. El origen de todas estas cosas destructivas es la indigestión y la dispepsia. Síntomas leves al principio; luego, los más terribles y alarmantes. Observa el modo que se producen. Esta fué la enfermedad de la señora Wright. Estuvo sufriendo quince meses antes de saber lo que tenía y lo que debía hacer. ¡Cielos santos! Si supiésemos solamente las diferentes cosas que tienen lugar en nuestros cuerpos, comprenderíamos que hay tanto peligro en trabajar en la cocina como en una mina de hulla.

Al dirigirse el lector á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán estos señores mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado explicando las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. El precio del frasco es 14 reales, y el del frasquito, 8.

NINON DE LENCLOS

Relaje de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agita su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Gaias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la *Perfumería Ninon (Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de *Véritable Eau de Ninon* y de *Duvet de Ninon*, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Perfumería Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. 1.ª; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Dentífricos de Rigaud y C^o
PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos de dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisienne no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1.ª La **CREMA DENTÍFRICA DE RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucilugino muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2.ª La **DETERGENTINA RIGAUD**, alixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresco el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C^o.

ARTÍCULOS PARA BORDAR

Labores en todos géneros para Salón, Sala, Oratorio, Comedor, Dormitorio, Despacho, etc., empezadas y sólo dibujadas, desde 5 peses as. Dibujos y modelos para bordar á Realce, Matiz, Malla, Encajes y Tanteo. Oro, Sedes, Lanas, Torzal, Algodones ingleses. La Casa de más fantasía y economía de España. Especialidad en labores religiosos. Se contesta á toda pregunta que acompañe un sello de 15 céntimos y otro de 5 para su recibio.

EL SAGRADO CORAZÓN
CASA SALVI
1, Clavel, 1, Madrid

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.ª mayor francés, que se vende á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

MATÍAS LÓPEZ
MADRID ESCORIAL
LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLONIALES DE ESTA CASA son los mejores que se presentan en los mercados PREMIADOS CON 40 MEDALLAS
De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos de España.
Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito Central: Montera, 25

COMPAÑIA LIEBIG
VERDRO EXTRACTO
DE CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SNET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1; en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices: desde el más pálido o hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exclamante el color que conviene á su rostro.
PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.—Perfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, París.

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA
llamada
AGUA de SALUD

E. COUDRAY
Preconizada
PARA EL TOCADOR
Conserva constantemente la FRESCURA de la JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO.

FORMAS DE DIOSA
CON LAS
Pildoras Orientales

las únicas que aseguran en 2 meses, y sin perjuicio de la salud, el desarrollo y la morbidez de las **FORMAS DEL PECHO EN LA MUJER**. Remítanse 65, 50 pes. en sellos de Correos, para recibir un frasco y la instr. correspond. Farm^o BOISSON, 100, rue Montmartre, Paris.

JULIA DE ZUGASTI. **LAS DOS PALABRAS**
FÁBRICA DE CORSES
HEIAS DE JULIA A. DE ZUGASTI
CORSETERAS DE LA REAL CASA
y premiadas en varias Exposiciones.

Inventado hace años el *Corsé-faja de Salud*, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad. Corsés para contrahechas, variedad en fajas y corsés para novias. Se remiten á provincias y al extranjero.

La **Pasta PECTORAL** y el **JARABE de NIO**
de **DELANGRENIER**
DE PARIS
gozan de universal renombre y poseen una eficacia segura CONTRA LA
BRONQUITIS-CATARRO-INFLUENZA
y las Irritaciones del Pecho y de la Garganta.
Sin opio, morfina ni codeína, se recetarán con éxito y seguridad á los niños que padecen de tos ó de PERTUSIS.
Se vende en todas las Farmacias del Mundo.

Gota — Piedra
Reuma
son curados por las
SALES GRANULADAS
Efervescentes
DE LITINA
de **Ch. LE PERDRIEL, PARIS.**
En Venta en todas las Farmacias

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Ex. oclusiones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del et erpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—**LE FLAVORE** destruye el vello lanudo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como. **DUSSEY, inventor, 1, rue Jean-Jacques-Rousseau, PARIS.** (En América, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneira», impresores de la Real Casa.

LA FAMILIA DE MONSÁLVEZ.

Continuación.

IX.



EDIA hora después de retirarse la familia del Río reinaba profunda quietud en casa de Monsálvez. Don Pablo había vuelto de su excursión desanimado, pues como puede suponerse, no encontró al que buscaba, y se apresuró á retirarse á su habitación, mientras D.^a Justa, que reparaba con pena una extraña expresión en el semblante de Floriana, no se atrevía á hablar de la visita recibida; pues tales desatinos oyó á la Condesa, que era difícil recordarlos sin hacer dura crítica de ellos. Dejóse acostar mimada y acariciada por su hija, dando interiormente gracias á Dios por el tesoro que poseía, y rogando por su felicidad con inmensa ternura; pero una vez recogida su madre, y al parecer tranquila, la joven se destrozó sin ruido y ganó al fin la deseada soledad de su alcoba.

Nada más sencillo y encantador que este casto nido, en cuyos menores detalles parecía reflejar la inocente gracia de su dueña: cubiertas las paredes de papel gris muy claro, con ligerísimos dibujos de oro, perfiles del mismo metal realzaban el blanco de los muebles, forrados de seda celeste; las cortinas de encaje, con vivos de igual color, se recogían por medio de gruesos cordones, ó velaban pudicamente el lecho, blanco también como la sillera. Sólo una oscura nota resaltaba en el conjunto ligero y nevado como espuma: en la pared que daba frente al lecho había una preciosa capilla gótica de ébano, y en ella una imagen de la Inmaculada, al pie de la cual se veía artístico reclinatorio de igual madera que la capilla, y sobre el un rosario y un libro con tapas de nácar, recuerdos de la primera comunión de Floriana. Una lámpara con bomba de cristal raspado, que ardía continuamente ante la imagen, era la única luz que iluminaba la alcoba.

La hija de Monsálvez cerró la puerta y exhaló un suspiro; dejóse luego caer en una marquesita colocada delante del balcón, y derramó en silencio todas las amargas lágrimas que desde aquella tarde pesaban en su triste corazón.

¡Cuántas revelaciones en tan pocas horas! Las imprudentes confianzas de Lucila habían rasgado el velo de inocencia que encubría los sentimientos de Floriana, y ya sabía ésta qué nombre dar á su inquietud pena y al gustoso desvelo que sentía al pensar en Rafael. Le amaba, sí, le amaba con toda su alma, y experimentaba un amargo placer en repetir para sí estas frases: que la voluntad de su primo le pertenecía por completo, harto lo confirmaba lo que veía en él hacía tres años, y que la carta recibida de Burgos era una amenaza, ó, mejor dicho, un peligro real para aquel amor, tranquilo hasta entonces como el de los ángeles, bien claro lo revelaba la desesperación del joven, su precipitada ausencia, y sobre todo la congoja que manifestó desde el aciago instante que empezó á leer la misiva. ¿Qué otra cosa podía turbar la paz de sus existencias sino el temor de verse separados?

Levantóse llena de dolor y fué á arrojarse en el reclinatorio. ¡Cuán bella estaba implorando el amparo de la que es *consoladora de afligidos*, apoyada la frente en sus manos cruzadas, caídas en desorden las rubias trenzas y murmurando frases incoherentes, que sólo podía describir la que oye y comprende todos los males que afligen á las criaturas!

De pronto llegó á su oído el rumor de la puerta de entrada, que se abrió quedamente.... Escuchó, y percibió en el pasillo un eco de sigilosas pisadas, que sin embargo conoció bien.... ¡Rafael había vuelto! Cualquiera que fuese la variación de sus destinos, seguía considerando la casa de don Pablo como su único y verdadero hogar.

Echó atrás la cabeza y prestó atención. Monsálvez andaba con mil precauciones para que no le sintieran, bien ajeno de creer que su prima velase á aquella hora: al llegar junto á la puerta se detuvo un momento, y Floriana hubiera afirmado que percibía el eco de un suspiro ahogado valientemente.... Siguió luego y penetró en su habitación.... después, nada.

¿Cuándo dejó de rezar y llorar la hija de D. Pablo? Muy tarde sin duda, porque la lámpara titilaba próxima á apagarse en el momento que la pobre niña descansaba su cabeza, pesada como plomo, sobre la almohada de encajes que por primera vez mostraba al día siguiente la huella de copiosas lágrimas.

X.

Una noche entera de insomnio y reflexiones, si no pudo calmar las tristezas del enamorado burgalés, sirvió para darle claramente la línea de conducta que debía seguir. Le prohibían en absoluto volver á mirar á su prima; y se resolvió á obedecer, aunque reservándose el derecho de vencer los obstáculos que se alzaran entre ellos el día en que, concluida su carrera y ganada bravamente la brillante posición, que anhelaba ofrecer á la amada de su alma, pudiera oponerse á los avarientos cálculos que sin duda se hacían respecto á su porvenir: también él juzgaba que el oculto móvil de la carta de su padre era el temor de que D. Pablo quisiese para Floriana un esposo con más fortuna que el hijo de su hermano.

La firmeza de su resolución, y sobre todo la seguridad que tenía de intentar hasta lo imposible con tal de lograr el fin que se proponía, dieron alguna tregua á los tormentos de Monsálvez y calmaron sus excitados nervios. El asunto, según se lo trazaba en su imaginación, estaba reducido á cuestión de tiempo; pero mientras durase tan ruda prueba, su delicadeza le exigía no dirigir más los ojos á Floriana, á fin de que ésta, creyendo á su primo indiferente, procediera con entera libertad. ¡Era tan niña, tan impresionable! Verdad que tenía motivos de sobra para juzgar su amor correspondido; pero ¿y si se equivocaba? Acaso la hija de Monsálvez juzgaba cariño lo que era sólo afecto de familia. Nada, lo mejor era probar aquel oro con la piedra de toque del desvío, y si sólo conseguía ésta realizar sus quitates, ¡que hicieran cuanto la ambición dictara para desvirtuar sus destinos, que nadie llegaría á lograrlo!

Conforme con tales propósitos, desde el mismo día los puso en práctica. No volvió á faltar á la hora de la mesa; pero su aire de aparente indiferencia y su obstinación en no dirigir ni una mirada á Floriana, probaron á D. Pablo que Rafael, obedeciendo las órdenes de su padre, renunciaba á la esperanza de ser amado, y esta idea tranquilizó completamente sus temores; mas lo que devolvió la paz al anciano, desgarró el corazón de su hija, y hasta despertó en ella vagos instintos de lucha. Convencida de que si su primo procedía del modo que lo hacía era obligado por circunstancias superiores á su voluntad, propúsose disimular lo que sufría hasta encastrar la clave de tales misterios, y se mostró con el joven tan reservada y fría, como tierna y confiada era anteriormente. Así, pasados los primeros días, cada uno de los primos adoptó la máscara que convenía á sus proyectos, y como en el fondo de aquellos corazones había algo del acero de Eibar, de que parecían formados los de sus progenitores, sucedió que se engañaron uno á otro. La falsa indiferencia que pareció real y verdadera, y una inmensa amargura, nacida de tan horrible desengaño, aumentó los tormentos de semejante situación.

La vida volvió á ser aparentemente en casa de Monsálvez lo que era antes de la carta fatal. Floriana leía, pintaba ó tocaba el piano; pero Rafael no estudiaba viéndola trabajar, sino encerrado en su habitación. Reuníanse en el gabinete sólo algunos momentos después de comer, con la obligada compañía de D. Pablo, que, aunque ya seguro, prefería no perderlos de vista; pero el joven, que siempre temía venderse, huía de tales veladas, y marchaba á dar largos paseos por los sitios más solitarios de Madrid. Quien le hubiera visto á la incierta luz de los reverberos de gas bajar por la Cuesta de la Vega, dejándose á la espalda las ruinas del recién derribado templo de la Almudena, pasar rozando la muralla en la cual se ostentaba el *Cubo* histórico donde apareció la venerada imagen de María, y perderse en la inmensa extensión del Campo del Moro, más que joven y gallardo mozo le hubiera juzgado hombre maduro, que desengañado de la sociedad, y odiándola tal vez, prefería los caminos desiertos á la compañía de sus semejantes.

La sola ventaja de tales excursiones consistía en que el cansancio físico aseguraba al enamorado el reposo de la noche. Doña Justa intentaba á veces retenerlo; pero una severa mirada de su marido hacía expirar las frases antes que sus labios llegasen á pronunciarlas, y la pobre señora bajaba tristemente la cabeza, presintiendo algo muy grave en el cambio de relaciones que se había efectuado entre ellos y su sobrino.

Aguijado por el vivo deseo de lograr pronto la independiente posición con que soñaba, Rafael estudiaba con tal anhelo, que era imposible hacer más, y bien se marcaban en su rostro las huellas de aquel trabajo superior á fuerzas humanas; tardábale pensar, hablar y obrar por sí y tener una explicación con Floriana, pues engañado por su conducta, empezaba á creer que nunca había sido amado, y este era el mayor de sus pesares.

¿Sospechaba la esposa de Monsálvez la verdadera situación de cada uno? ¿Juzgaba también, como el enamorado, que le hubiera sido fácil á su hija trocar en indiferencia los ternos sentimientos que había leído mil veces en sus ojos, fieles intérpretes del corazón? ¡Ay! el instinto maternal no la engañaba, y más de una vez las ardientes lágrimas que se embelaban sin llegar á verterlas, probaban cuántas congojas y temores ocultaba la dulce y triste sonrisa que solía entreabrir sus pálidos labios.

En tanto que una tempestad sorda, pero grande, amenazaba aquel hogar, donde sólo D. Pablo, viéndose obedecido, vivía satisfecho, el horizonte político amontonaba también nubes sobre nubes, y España, desgarrada cruelmente por la guerra civil, veía aterrada bajar sus fondos, levantarse ambiciones que le era imposible reprimir, incendiarse los pueblos y alzarse por doquier la hidra de cien cabezas de la anarquía.

¡Cuánto padecía Rafael, considerando al par de los suyos los males de su patria! ¡qué ansiedad de luchar despertaban en su pecho los excesos que presenciaba, al compararlos con las hazañas de los héroes castellanos, cuyas historias, como gloriosas leyendas encantaron las horas de su niñez!

Preparábase Rafael al último examen con un ardor que nada entibiaba; el sueño y el apetito habían huido de él; hasta el más leve descanso se lo prohibía el ciego afán que le devoraba. Tenía la firme convicción de salir brillantemente, y, sin embargo, trabajaba como si desconfiase. En vano le rogaba D.^a Justa y le argüía con prudentes razones; para el pobre enamorado, salir á teniente de Estado Mayor no era sólo cuestión de honra, sino que pudiera llamarse de vida ó muerte.

Dos semanas antes del día señalado para esta gran crisis de su existencia, tuvo Rafael que hacer tantos asuntos referentes al mismo, que llegó á comer cerca de las nueve de la noche. Sirviéronle al punto, y D.^a Justa, fué á darle compañía, con tanto más afán, cuanto que D. Pablo había salido, y la pobre señora aprovechaba estas ocasiones para mostrar al sobrino la sincera afectación que la profesaba. Floriana, que atravesaba el pasillo, al ver allí á su madre, entró también, y se aproximó á la mesa á la torturaba de tal modo el disimulo que se había impuesto; estaba puede decirse tan cansada de él, y al mismo tiempo tan reclosa de haber perdido el cariño de aquel á quien amaba cada vez más, que trató de envenenar si le sería posible vencer la reserva que su primo demostraba.

—Vaya, Rafael—le dijo, con la alegre entonación de otras veces—¿no quieres hacerte participar del banquete que disfrutas?

Una densa palidez que se extendió por el semblante del joven reveló únicamente la impresión que le hacía aquel eco suave y cariñoso, que no escuchaba desde que el destino les tenía separados; hubo de hacer un violento esfuerzo, pero no levantó los ojos, y respondió con voz temblorosa:

—¿Acaso necesitas que te ofrezca lo que es tuyo?

—El caso es que quiero deberlo todo á tu galantería.

—Ni puedo, ni sabría ser galante contigo, Floriana.

—Entonces nada tomaré—repuso despechada la niña, marchándose apresuradamente, pues sentía llenársele los ojos de lágrimas, y no quería que su primo la viese llorar.

La pena que produjo en D.^a Justa este cambio de frases triunfó de su prudencia acostumbrada y la hizo murmurar con desconsuelo:

—¿Pero qué es esto, Rafael? ¿Qué tienes contra mi hija?

—¿Contra ella!—balbuceó Monsálvez, sin saber casi lo que decía.—¡Oh Dios! ¿Pero no ha comprendido usted que me mata la lucha que sostengo?

—¡Lucha! ¿Con quién? ¿qué es lo que quieres decir?

—No me pregunte usted nada, se lo ruego encarecidamente; bástela saber que adoro á Floriana, y me *han prohibido hasta mirarla*.

Y antes de que su tía pudiera vencer el asombro que tal revelación le causara, Rafael abandonó la mesa y corrió á encerrarse en su habitación. ¡Tan avergonzado estaba de la debilidad que le había hecho descubrir el secreto de su desdicha!

Mas este quejido de imponderable amargura fué escuchado, á la vez que por la esposa de Monsálvez, por la misma Floriana, que, detenida en el pasillo, prestaba atento oído á la conversación, mientras abundantes lágrimas descendían por sus mejillas. ¡Cuánta variación notaba en sí! ¡Qué mezquinos defectos hacía nacer en ella la desgracia! ¡Quién le hubiese dicho algunos años antes que sufriendo y temblando de ser apercebida procuraría oír lo que hablaran su madre y su primo!

Sin embargo, la confesión que el exceso de su tortura había arrancado á Rafael, sirvió de gran consuelo á la enamorada niña. ¡Luego seguía amándola y padecía porque le prohibían mirarla! ¿Y quién se habría atrevido á hacer tal prohibición? ¿Por qué respetaba él una orden tan contraria á sus sentimientos?

Algo como el reflejo de la verdad pasó por su mente, y cerró los ojos, temerosa de ver dibujarse ante ella la severa figura de su padre.

Doña Justa en tanto permanecía abatida; la realidad confirmaba todos sus temores, y adquiría la triste convicción de que la dicha de dos existencias iba á ser sacrificada á vanos caprichos.

XI.

Pocos días después de la escena que hemos referido, Rafael, previo un brillantísimo examen, concluyó su carrera, y fué inmediatamente destinado al Estado Mayor del Marqués del Duero, que el 3 de Abril de aquel año había sido nombrado jefe de un nuevo cuerpo de ejército destinado á batir á los carlistas por Valmaseda, Mercaidillo y Avelanedá, dando al nuevo oficial para presentarse en su puesto el improrrogable término de una semana.

La noticia, aunque esperada, cayó como un rayo en el hogar de los Monsálvez: el mismo D. Pablo sufrió como si verdaderamente le arrebatasen un hijo para arrojarse en la inmensa hecatombe de aquella fatal guerra, donde se registraban páginas tan sangrientas como las acciones de Santa Bárbara, de Mafiero, Monte-Jurra y Villavieja; en cuanto á D.^a Justa, su dolor era mucho más vivo, pues sentía por sí y por su hija, cuyas angustias adivinaba, y en vano quería mostrar una serenidad que desmentía á cada momento la alteración de su semblante.

Nada nos atrevemos á decir de los sufrimientos de Floriana, pues no hay pluma que pueda describirlos. Si los últimos tiempos le habían sido insoportables, ahora suspiraba por ellos, y la congoja de tan peligrosa ausencia la abatía completamente. ¿Qué sería de su primo? ¿Volvería á verlo? ¿Hallaría la muerte donde juzgaba encontrar la gloria y la fortuna?

Acaso el más tranquilo en esta lucha de sentimientos era Rafael, para quien la idea de la misma muerte tenía menos horror que la vida que llevaba hacia algunos meses: estar al lado de Floriana y no ser dueño ni aun de expresarle con los ojos la pasión que por ella sentía, era empresa superior á sus fuerzas, y tardábale ya concluir. Animable al mismo tiempo la esperanza de adelantar mucho, y sobre todo le halagaba ir con el Marqués del Duero, pues tanta repetidas pruebas de lo que le distinguía este bravo jefe. No sabía, sin embargo, que la alta idea que durante sus estudios había hecho formar al general de las nobles cualidades que lo enaltecían, era la causa de que el mismo Marqués lo hubiera pedido para su Estado Mayor.

Pero una nube negra cruzaba á veces el horizonte color de rosa que se extendía ante el joven oficial: precisábase reunirse al ejército, sin ir á Burgos ni recibir la bendición de sus padres antes de entrar en campaña. ¡Pobres padres, y cuán olvidados los tenía! ¡Con qué ingratitud pagaba el inmenso amor de aquellos seres que habían cifrado en él todas sus esperanzas de felicidad! ¡Quién les consolaría si allá en el Norte cortaba una bala enemiga la existencia del hijo idolatrado!

Por primera vez sintió Rafael vagos remordimientos al pensar la carrera que había elegido; pero pronto desechó tan tristes ideas. ¡Quién piensa en morir á los veinticuatro años? Tomó la pluma, y en una larga carta dió cuenta detallada á los autores de sus días del examen sufrido y de la honrosa distinción que le hacía el Marqués del Duero, vertiendo á la par en toda la misiva tales tesoros de ternura, y al mismo tiempo de risueñas esperanzas y fe en el porvenir, que su lectura debía consolar aquellos tristes corazones y hacerles más llevaderos los tormentos de la separación.

XII.

El saloncito de la familia Monsálvez tenía un aire de fiesta que encantaba, y sin embargo, el motivo de aquella velada no podía ser más triste. Rafael marchaba al teniente día.

Peró Floriana, por el mismo supersticioso temor que le